

LA EXPLOTACIÓN RURAL FENICIA Y PÚNICA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL*

Carlos Gómez Bellard
Universidad de Valencia

“(…) que rescatasen todo el oro y la plata que pudiesen, y si vieses que convenía poblar que poblasen, o si no, que se volviesen a Cuba.”

Bernal Díaz del Castillo

Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. VIII

RESUMEN: El objetivo principal del presente estudio es ofrecer un breve repaso del estado actual de la investigación del mundo rural fenicio-púnico, destacando los avances recientes y subrayando algunos de los problemas pendientes. Especial atención se presta al desarrollo cronológico de la implantación rural y a los modos en que se estructuran las diversas producciones, con una breve referencia final a los aspectos sociales.

PALABRAS CLAVE: Cultura fenicio-púnica, mundo rural, agricultura antigua.

PUNIC, PHOENICIAN RURAL EXPLOITATION IN WESTERN MEDITERRANEAN SEA

ABSTRACT: The aim of this paper is to present a short review of the main issues in the archaeology of the rural world in West Phoenician and Punic culture. A special attention is paid to the chronological evolution of rural settlement and to the structures of production, as well as the social aspects of the question.

KEY WORDS: Phoenician and Punic culture, Rural World, Ancient Agriculture.

Los fenicios fueron grandes comerciantes y hábiles marineros que viajaron por todo el Mediterráneo, por el Mar Rojo, por el Atlántico, transportando todo tipo de mercancías y personas.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Mundo rural en la Ibiza púnica” (CAYCIT BHA 2006-07775) del Ministerio de Educación y Ciencia y que cuenta en su financiación con fondos FEDER.

Muchas de las cuestiones y reflexiones aquí expuestas son el resultado del trabajo conjunto de diferentes personas, que desde hace años están involucradas en la investigación del mundo rural antiguo, y para el caso de Ibiza quisiera dar las gracias especialmente a Vicent Marí i Costa, a Rosa M.^a Puig Moragón y al Prof. Enrique Díes Cusí. A Alonso Rodríguez Díaz y José Luis López Castro, les expreso mi agradecimiento por el intercambio de ideas y de publicaciones. Al amigo y colega Emilio Martín Córdoba, mil gracias también por su inigualable hospitalidad.

Sólo tengo que añadir que he tenido la suerte de colaborar con Peter van Dommelen (University of Glasgow) en los últimos años, y especialmente durante el curso 2005-2006 en el que nos acompañó como profesor invitado en la Universidad de Valencia. De esta unión de esfuerzos, junto con otros colaboradores, ha salido un libro de próxima publicación, *Rural Landscapes of the Punic World* (Equinox, Londres, 2008), en el que se abordan en profundidad los temas que aquí sólo hemos esbozado.

Manolo Carrilero nos dejó muy poco después de celebrarse el simposio de Vélez. Allí también departimos con él sobre estos temas, que tanto le interesaban. Le echamos mucho de menos.

Los púnicos, sus continuadores en occidente, añadieron a esas características una cierta habilidad para la guerra y un extraordinario conocimiento del mundo rural que permitió a Cartago enriquecerse, extender su poder por otras tierras, incluso conquistándolas, y convertirse en la gran potencia hegemónica del centro y oeste mediterráneo..., hasta que llegó Roma.

Lo que acabamos de leer es sin duda un conjunto habitual de estereotipos, frecuente no sólo en los libros de texto sino defendido por una buena parte de la historiografía, siguiendo esquemas tradicionales bien asentados desde el s. XIX por lo menos¹. La Arqueología, por su parte, ha ayudado a mantener esta tendencia, al concentrar sus esfuerzos en un número limitado de yacimientos. Para las fases más antiguas, se ha favorecido la excavación de tumbas, factorías de cierta extensión, y en ocasiones santuarios, sin olvidar el interés relativamente reciente por los pecios, soporte básico del comercio antiguo. Después se ha concentrado en la excavación de las ciudades, siendo la propia Cartago sin duda el mejor ejemplo. De allí esa visión sesgada del mundo fenicio-púnico, tal como la reflejamos en las primeras líneas, contra la que en las últimas décadas se ha empezado a reaccionar.

Sin embargo es cierto que casi siempre se ha subrayado aunque fuera marginalmente la importancia de la agricultura y la ganadería en estas culturas, y que ya un investigador de la talla de Stéphane Gsell le dedicó una cuarentena de páginas en su monumental historia del norte de África². Se ha multiplicado los llamamientos a realizar una investigación más rigurosa sobre el mundo rural, utilizando las herramientas que la arqueología actual posee, empezando por la

prospección sistemática, desde Isserlin hasta Morel³. Y se puede asegurar que por fin se está empezando a ver los primeros resultados después de algunos años. Si comparamos el balance que ofrecimos hace más de una década con otro mucho más reciente⁴ o con la excelente revisión de van Dommelen⁵ que presta especial atención al Mediterráneo central, se verá lo mucho que se ha avanzado. No es sólo que el número de proyectos de campo, prospecciones y excavaciones hayan aumentado considerablemente, que se empiece a dar a conocer análisis de todo tipo (carpología, fauna, antracología...) imprescindibles para estudiar los paisajes y la economía rural, sino que se está avanzando considerablemente en la interpretación de todos esos datos.

Y es aquí donde quisiéramos enmarcar esta pequeña aportación. Sin dejar de nombrar algunos de los proyectos más destacados, recientes o en curso, vamos a proponer una serie de ideas que puedan promover una reflexión amplia sobre diversas cuestiones que interesan a todos los investigadores del mundo rural antiguo.

LA ÉPOCA FENICIA

Seguramente debemos exponer en primer lugar la cuestión de la cronología. Existe en efecto una clara división cronológica en la explotación rural, y el punto de inflexión queda reflejado perfectamente en los datos que proporcionan las diferentes prospecciones intensivas realizadas en los últimos 15 o 20 años en Cerdeña, Sicilia, Ibiza y Túnez (Fig. 1). Ese momento puede situarse en la 2.^a mitad del s. V y parte del s. IV a.C., después de un largo

1 La bibliografía es amplísima sobre esta cuestión. Para España, se podrá ver con provecho, entre otros, el trabajo de FERRER ALBELDA, E. (1996).

2 GSELL, ST. (1920): 1-49.

3 ISSERLIN, B.J. (1983); MOREL, J.P. (2000).

4 GÓMEZ BELLARD, C. (1996); GÓMEZ BELLARD *et al.* (2007).

5 (2006).

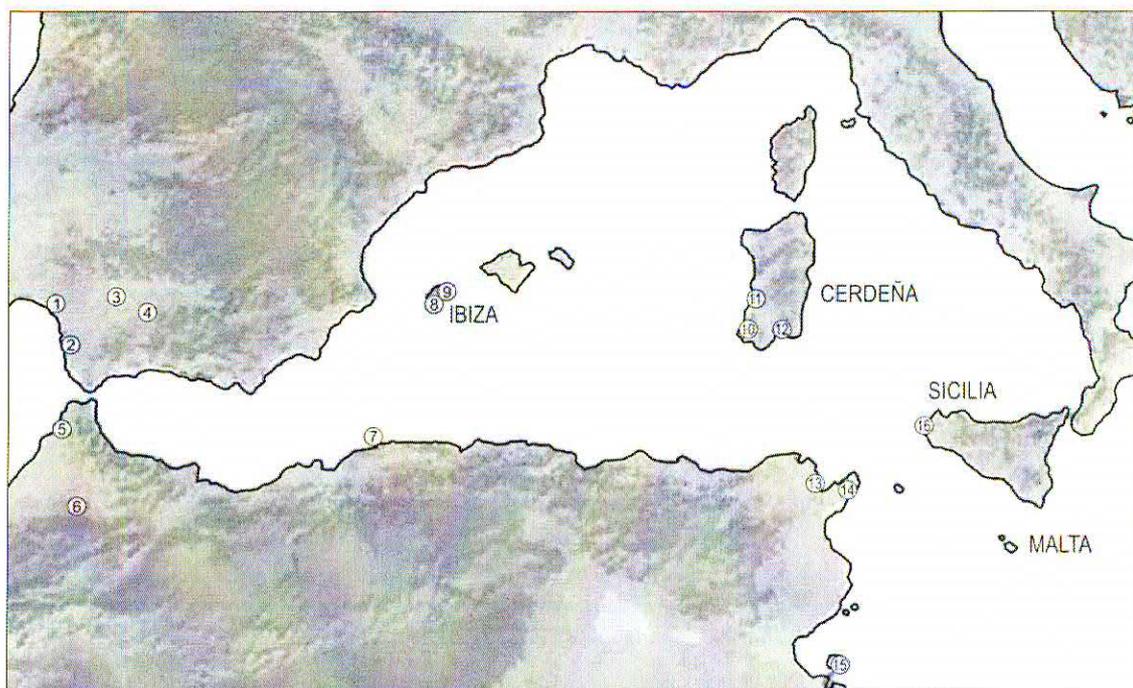


Fig. 1. Principales yacimientos mencionados en el texto. 1. Huelva. 2. Cádiz. 3. El Carambolo. 4. Carmona. 5. Lixus. 6. Volúbilis. 7. Rachgún. 8. Sa Caleta. 9. Ibiza. 10. Sulcis y Monte Sirai. 11. Neapolis. 12. Karalis. 13. Cartago. 14. Kerkuán. 15. Djerba. 16. Lilibeo (mapa de E. Díes Cusí)

desarrollo de la implantación fenicia en Occidente, cuyas modalidades respecto al tema aquí tratado conviene recordar.

El asentamiento fenicio inicial es principalmente costero, tal vez con la excepción de Malta, donde las necrópolis indican una temprana presencia interior, alrededor de Rabat-Mdina, pero hay que recordar la reducida extensión de la isla⁶. En general, esta instalación al borde del mar no supone que los nuevos colonos den la espalda a las enormes posibilidades que en muchos de esos lugares ofrecen las tierras circundantes. En efecto, de los trabajos relativamente recientes en dos yacimientos bien conocidos, se desprende que existió una muy temprana explotación agrícola de las in-

mediaciones del Cerro del Villar (Málaga) y de Lixus, en las costas atlánticas marroquíes⁷. En el Cerro del Villar se ha planteado la duda de la procedencia de los productos agrícolas. Al encontrarse en una zona de humedales aparentemente poco propicia para la agricultura, se ha pensado en unos procesos de intercambio con los indígenas para obtener esos productos. De todas formas hay que tener en cuenta que el número reducido de habitantes iniciales no necesitaría de grandes extensiones cultivadas para subsistir. En el caso de Lixus, donde también había una zona de marismas creada por el río Loukkos (Fig. 2), el hinterland inmediato es muy extenso y presenta unas tierras muy ricas que hacen que por ejemplo el cereal más

6 VIDAL, P. (1996); VELLA, N. (2007).

7 AUBET M.E. *et al.* (1999); AUBET, M.E. y DELGADO, A. (2003); PÉREZ JORDÁ en ARANEGUI, C. (2001); ARANEGUI, C. y GÓMEZ BELLARD, C. (e.p.).



Fig. 2. Zona de marismas de Lixus

abundante sea el trigo, como es sabido mucho más exigente que la cebada que es la habitual en los yacimientos mediterráneos.

Por lo que se refiere a los patrones de asentamiento, estos muestran que en los dos primeros siglos de presencia no hay una penetración hacia el interior de las tierras, o ésta es muy escasa y puntual. Así se ha podido comprobar en aquellos lugares en los que se han desarrollado trabajos de campo con mayor intensidad. En el sur de Cerdeña, por ejemplo en las áreas de Sulcis/ Monte Sirai y Nora, que cuentan con alguna de las factorías más antiguas, el territorio circundante apenas si es tocado antes del

s. V, mientras que en la zona del Riu Mannu, en el centro-oeste se establece una ciudad, Neapolis, en el s. VI y sólo en el siglo siguiente se intensificará la ocupación rural⁸.

En el caso de Túnez, las zonas mejor exploradas también ofrecen fechas tardías para la ocupación rural, mientras que para Ibiza, sabemos que la ciudad fundada en el s. VII sólo explotó su hinterland inmediato, en tanto que la otra factoría de Sa Caleta desaparecía a principios del s. VI⁹.

¿Qué nos queda pues de la debatida cuestión de la “colonización agrícola” fenicia, planteada por Alvar y G. Wagner¹⁰? Aunque no

8 FINOCCHI, S. (2007); BOTTO, M. *et al.* (2003); VAN DOMMELEN P. (1998):129-142.

9 Para el norte de África la mejor visión de conjunto es de momento STONE, D. (2004); para Ibiza puede verse GÓMEZ BELLARD, C. (2003).

10 (1989; 2003).

cabe extenderse ahora, sí que merece subrayarse que la presencia notable de gentes fenicias en contextos indígenas es algo cada vez más aceptado, especialmente en el caso del sur de la Península Ibérica, y así debe ser a la luz de las excavaciones de Huelva, El Carambolo, Coria y muchas más. Y esta presencia no sólo supone sacerdotes en los templos y santuarios, sino también marineros, comerciantes, artesanos y... agricultores. El caso de Carmona sigue siendo paradigmático a la vez que complejo, y posiblemente irresoluble de momento. Pero la similitud de los ritos funerarios llevados a cabo en algunas de sus necrópolis (La Cruz del Negro) con los de Ibiza o Rachgún invita a pensar, con los autores arriba citados, en unos movimientos de personas mucho más complejos que lo que hasta ahora se contemplaba.

La explicación de esta presencia en las franjas costeras, por retomar la cuestión, podría buscarse en dos opciones distintas y no contradictorias: por un lado estaría la posible oposición de las sociedades locales, y son muchos los casos estudiados que permiten sugerir que no fue una postura infrecuente; pero por otro lado jugaría también el interés fundamental de los fenicios por la obtención de materias primas y por garantizar su embarque hacia otros mercados. No hay que dejar de lado, finalmente, una tercera variable: los nuevos inmigrantes no eran tan numerosos como parecemos a veces suponer, y la explotación directa de la tierra supone una cierta cantidad de población para que sea viable¹¹.

En resumen se puede decir que las evidencias de un especial desarrollo de la agricultura y la ganadería antes del s. V no son nada indicativas de momento. El papel de las poblaciones

locales en la obtención de amplios excedentes debió de ser importante, aunque los colonos pudieran sin duda producir suficientemente para su propia subsistencia, y podemos remitir al interesante caso de estudio del Guadalhorce Alto¹². Si en algunos casos iniciales pudo existir una oposición o simplemente dificultades para establecerse en el interior, en otros casos hubo una deliberada renuncia al poblamiento rural, por ejemplo en Túnez o en Ibiza, lugares donde nada se oponía a ello.

OCUPACIÓN TERRITORIAL Y EXPLOTACIÓN RURAL

Como ya hemos señalado, en aquellos lugares en los que se ha llevado a cabo prospecciones sistemáticas e intensivas, ha quedado patente que la ocupación efectiva del territorio y su explotación más o menos directa tiene lugar en un amplio espacio de tiempo que va desde las últimas décadas del s. V hasta bien entrado el s. IV. Con diversas variaciones locales es entonces cuando en el tercio suroeste de Cerdeña, en el interior de Túnez, en la isla de Djerba, en Ibiza y en el sur de la Península Ibérica aparecen numerosísimos asentamientos rurales que se van instalando sistemáticamente para aprovechar los mejores espacios de cultivo, tanto las amplias extensiones de secano como los numerosos lugares en los que se puede pensar en el desarrollo de regadíos y huertas de importancia¹³.

La puesta en explotación de todas esas nuevas tierras se tradujo en un aumento notable de la producción agrícola, pero en general supuso más un cambio cuantitativo que cualitativo. Así lo demuestran los análisis de los que dis-

11 FOXHALL, L. (2003).

12 RECIO, Á. y MARTÍN, E. (2004).

13 La bibliografía empieza a ser amplia. Además de la mencionada más arriba, puede verse más específicamente FENTRESS, E. (2001) para Djerba, GÓMEZ BELLARD, C. *et al.* (2005) y PUIG MORAGÓN (e.p.) para Ibiza, y CARRETERO, P. (2007) para el área de Cádiz. Para la gestión del agua, breve pero interesante el caso de Pantelleria expuesto por CASTELLANI, V. y MANTELLINI, S. (2003).

ponemos para varios lugares, y que abarcan varios siglos¹⁴. Gracias a ellos podemos ver cómo existe un predominio casi absoluto de los cereales, sin duda la base de la alimentación, en el que la cebada es siempre mayoritaria, salvo en el caso de Lixus como ya señalamos. También se aprecia la introducción de nuevos cultivos entre esos cereales, como es el panizo (*Setaria italica*), que son de ciclo corto y permiten una mayor flexibilidad en la explotación de los campos y sobre todo disminuir los riesgos. Se trata claramente de una planificación indicativa de una agricultura meditada, como debe serlo si se quiere obtener buenos rendimientos. Las leguminosas (habas, guisantes, lentejas, y guijas) van adquiriendo un papel nada despreciable, y forman parte de esa estrategia de diversificación. Asistimos a la expansión continuada del olivo y de la vid, y del consumo por tanto cada vez mayor de aceite y vino, que constituyen en muchos lugares como Djerba, Ibiza o el área gaditana el principal excedente exportado (*cash crops*). Los frutales juegan todavía un papel relativo, sobre todo las higueras pero también el granado. Finalmente, la distribución de pequeñas caserías¹⁵ a lo largo de los cursos de agua sugiere el desarrollo de la irrigación y unos cultivos de huerta, cuyos productos son poco detectables arqueológicamente en muchas ocasiones.

Nuestros conocimientos sobre la ganadería se van afirmando también. El papel fundamental de los ovicápridos no es tan absoluto como se pensaba, y así en Lixus se ha comprobado que el bovino supera con creces a los

demás, dada las características de la zona que facilitaban la existencia de buenos pastizales¹⁶. Pero si revisamos los gráficos de algunas publicaciones, veremos cómo debe valorarse la importancia del bovino en muchos otros lugares como fuente básica de carne.

También resulta interesante constatar definitivamente la importancia del cerdo (que es la segunda especie en Lixus), frente a la idea preconcebida de que los fenicios y por lo tanto los púnicos no podían consumir la carne de ese animal. La introducción de nuevas especies se confirma, especialmente la de dos de ellas, llamadas a tener una gran difusión: la gallina, con el enriquecimiento alimenticio que supone, y el asno, que facilitará enormemente el transporte en un mundo en el que las comunicaciones terrestres son muy difíciles.

Finalmente, y de un modo más general, cabe decir que no se ha avanzado demasiado en lo que se refiere a la gestión de los rebaños. La trashumancia pudo haber existido puntualmente, pero allí donde se ha estudiado relativamente bien, como es el caso de Cerdeña entre otros, se cree que es un fenómeno tardío¹⁷. Tal vez no hubiera extensos rebaños en grandes latifundios, sino que, como ya sugirió Morel hace años, la ganadería también sería intensiva, con los animales custodiados cerca de las casas¹⁸.

LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Creemos que estamos ya en condiciones de hacer una propuesta sobre lo que podía

14 IBORRA, P. *et al.* (2003): 42-48.

15 Según el DRAE, casería es una "casa aislada en el campo, con edificios dependientes y fincas rústicas unidas o cercanas a ellas". La palabra ha sido recuperada y utilizada adecuadamente por mi colega Andrea Moreno Martín (Universidad de Valencia), en sus estudios sobre poblamiento ibérico (2006). También es muy interesante y práctico el concepto de UPA (unidades de producción agrícola) empleado por nuestros colegas Recio y Martín Córdoba (2003).

16 IBORRA, P., en ARANEGUI, C. (2005): 229-239.

17 MIENTJES, A. (2002). Es muy interesante la discusión planteada por varias de las aportaciones al libro editado por J. GÓMEZ PANTOJA (2001).

18 MOREL, J.P. (2000): 412.

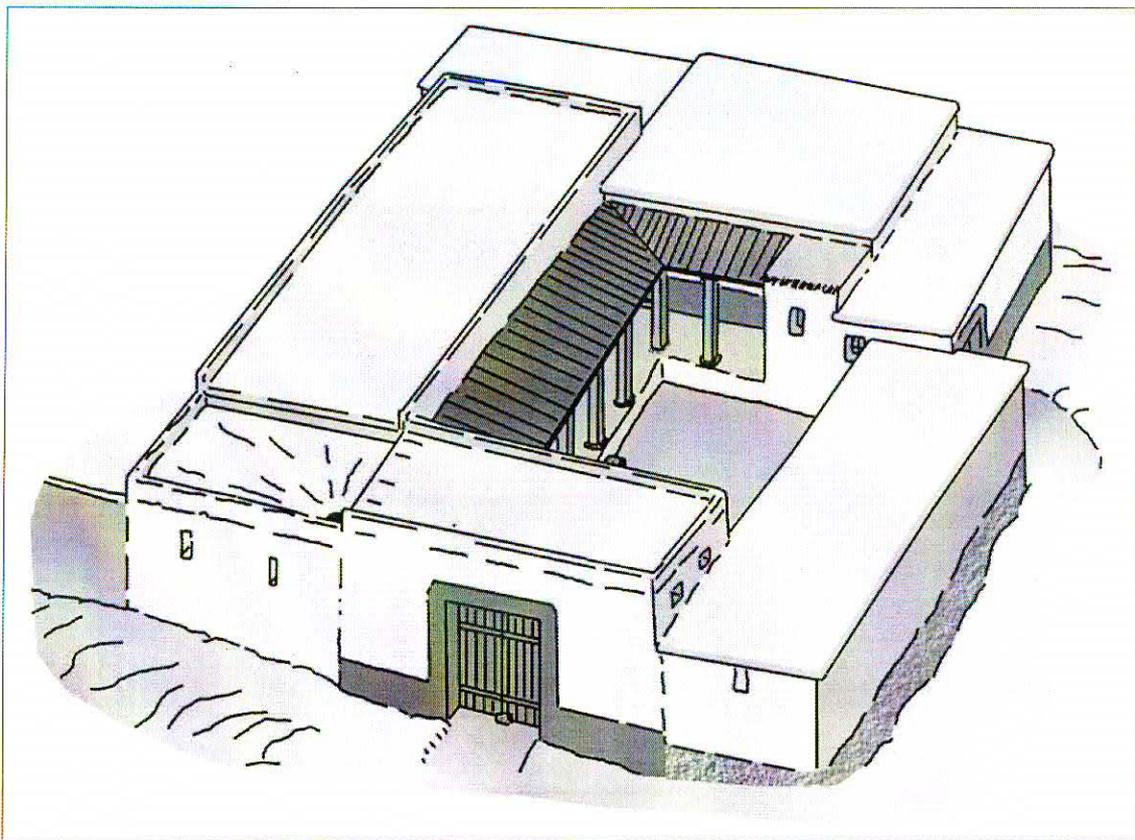


Fig. 3. Ejemplo de complejo rural productivo

haber sido la cadena productiva en el ámbito rural púnico. En su base estaría el hábitat disperso, que es el más importante y en el que se generalizan las granjas y otras unidades pequeñas de habitación. En algunas zonas de Cerdeña y Túnez se puede hablar de agrupaciones mayores, que constituirían pequeños poblados. En fecha temprana, ya en el s. IV seguramente, aparecen los lugares que concentran los medios más complejos de producción agraria como las almazaras (Fig. 3) y muchos de ellos pueden alcanzar una extraordinaria calidad en su construcción e incluso decora-

ción, como es el caso de Contrada Mirabile, cerca de Lilibeo, Sicilia¹⁹.

En la siguiente escala se situarían los centros medianos, mayores que los pueblos obviamente, o incluso pequeñas ciudades. Son sobre todo lugares receptores y consumidores, pero en algún caso pueden tener también un papel en la redistribución de los excedentes. Kerkuán sería un buen ejemplo de ello, un lugar costero con un rico hinterland, en el que no se ha encontrado un solo elemento para la transformación de alimentos ni útiles agrícolas. Pero tampoco tenemos muchos casos

19 FENTRESS, E. *et al.* (1990). Los autores llegan a usar la palabra *villa*, que nosotros evitamos por obvias razones de coherencia cronológica y cultural.

de lo que se ha venido a llamar últimamente agrociudades (*agro-towns*), que al contrario que Kerkuán concentrarían tanto la población como los medios de producción agraria. Volúbilis, en Marruecos, podría ser uno de ellos, pero ya en época mauritana tardía, por lo menos²⁰.

Finalmente estarían las ciudades, los grandes centros como Karalis, Ibiza, Cartago o Gadir, que además de consumir, almacenar y exportar, tenían sin duda el control de todo el circuito económico. No es sólo por la obviedad de creer que en ellas se asentaban los poderes políticos. Es que disponemos de suficientes elementos para creer que era desde esas ciudades desde las que de una manera u otra se establecían las condiciones idóneas para la producción y sobre todo la obtención de los necesarios excedentes²¹.

Para terminar, podríamos volver por un momento a la parte inferior de esa estructura, sólo para recordar que existieron sin duda muchos agricultores y pastores pobres, apenas autosuficientes, que no debían de entrar en esa cadena pues no producían excedentes, salvo tal vez ofreciéndose como fuerza de trabajo temporal para otros²². Sin embargo sí dejaron huella arqueológica, a veces en forma de esos escasos restos cerámicos que recogemos en las prospecciones.

ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES

Entramos aquí en un campo en el que se hace mucho más difícil avanzar, dada la escasez de fuentes escritas que nos permitan profundizar. Sin embargo poco a poco se puede ir proponiendo también una serie de hipótesis,

gracias una vez más a la extensión de los trabajos de campo.

Todo parece indicar que al menos al principio, el proceso de implantación rural está protagonizado por hombres libres con cierto nivel económico, parangonable con el de las ciudades si juzgamos por sus tumbas (por ejemplo Monte Luna en Cerdeña, Can Sorà en Ibiza) y sus ajuares. Merece señalarse las diferencias que puede implicar que en el caso ibicenco, cada explotación suele tener su propia necrópolis, mientras que en Cerdeña son mucho más extensas y parecen corresponder a varios lugares de habitación.

Otro de los datos que nos dan los estudios regionales es que se puede percibir claramente diferencias notables en la extensión de las propiedades. En Ibiza las fincas podrían ir desde las más de 100 ha en el SO a las pocas hectáreas de Sant Joan, en el NE. Pero no estamos en condiciones de poder interpretarlo siempre en clave de riqueza, y hablar de la existencia ya entonces de latifundios, pues esas diferencias pueden corresponder a distintos tipos de cultivos: amplios olivares, reducidas parcelas de regadío.

Sobre la composición de los grupos sociales que habitan y trabajan el campo poco podemos decir, salvo recordar la importancia que se le ha atribuido, con mayor o menor éxito según los autores, a la presencia de inmigrantes que favorecieron en determinados momentos el despegue económico. Así se ha propuesto la presencia en Djerba de púnicos de Sicilia huídos tras la 1.^a Guerra Púnica, que serían los responsables de poner en marcha la rica producción de vino y aceite. O cabe recordar el caso de los libio-fenicios, poblacio-

20 Sobre Volúbilis son imprescindibles JODIN, A. (1987) y AKERRAZ, A. y LENOIR, M. (1982).

21 El caso de Ibiza ha sido estudiado con cierta minuciosidad en DÍES CUSÍ, E. *et al.* (2006).

22 La importancia de este tipo de campesinos, probablemente libres, ya había sido señalada para el mundo púnico por GSELL, ST. (1920): 47-48. Para Grecia, puede verse GALLANT, T. W. (1991): 164.

nes norteafricanas trasladadas por Cartago a diversas áreas mediterráneas para impulsar su desarrollo²³.

CONCLUSIÓN

Vayan aquí a modo de conclusión una serie de reflexiones, de ideas generales sobre las que un buen grupo de investigadores llevamos tiempo trabajando desde ángulos distintos, y que quedan en general abiertas a nuevas investigaciones y enfoques.

1. El limitado aprovechamiento agrícola, en cuanto a su extensión se refiere, no a su intensidad, de los primeros siglos de la presencia fenicia en Occidente es resultado en general de una opción elegida.
2. La expansión generalizada y la explotación agrícola y ganadera a fines del s. V-inicios del s. IV corresponde igualmente a una elección, no a la casualidad. Su coincidencia en el tiempo puede haberse debido a un impulso político generalizado desde un centro de poder. Muchos aquí han querido ver a Cartago y el desarrollo de su hegemonía o incluso imperialismo. Sin caer en la discusión, pensamos que hay otras posibilidades, alternativas o paralelas.
3. En efecto cabe la posibilidad de que hubiese un periodo largo de bonanza, con aumento de la población, introducción con éxito de nuevos cultivos y tecnologías, que aseguraron rápidamente mayores excedentes, como se ha pensado para la Cultura Ibérica y se está viendo para una buena parte de la Península Itálica antes de

la conquista romana. En este último caso se han aducido también reformas políticas que permitieron el acceso a la propiedad de la tierra de un número cada vez mayor de personas²⁴. Del mismo modo pudieron darse movimientos de población, cuya repercusión a nivel local pudo ser notable, como en el caso de Djerba que acabamos de mencionar, pero que no creemos decisivos en el arranque de estos procesos de expansión. Parece en cualquier caso que el fenómeno de la expansión rural en ese periodo no fue exclusivo del ámbito púnico, y que habría que seguir buscando una explicación global que no se ha hallado todavía.

4. Y finalmente, ¿existió una agricultura fenicia o púnica, o debemos hablar de una agricultura mediterránea, igual en Grecia que en Fenicia, en Etruria que en Cartago? La variedad de las tierras en toda la cuenca mediterránea, subrayada por los geógrafos, se une a la diversidad cultural y en última instancia al papel del hombre, que es quien elige qué y dónde cultiva, selecciona su ganado, es decir toma las decisiones fundamentales en la estructuración del paisaje agrario. Diremos por lo tanto que hay una agricultura del Mediterráneo, diferente de la continental por ejemplo, pero que debe ser abordada regionalmente. En nuestro caso, y debido a las grandes diferencias en la ocupación del territorio y su explotación, podemos terminar diciendo que hay una agricultura fenicia y una agricultura púnica, pero nos queda aún mucho por estudiar para conocerlas mejor.

23 FENTRESS, E. (2001); LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002).

24 TERRENATO, N. (2007).

BIBLIOGRAFÍA

- AKERRAZ, A. y LENOIR, M. (1982): "Les huileries de Volubilis", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XIV: 69-120.
- ARANEGUI, C. (ed.) (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra 4, Valencia.
- (2005): *Lixus-2 ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Saguntum Extra 6, Valencia.
- ARANEGUI, C. y GÓMEZ BELLARD, C. (e.p.): "El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes", en *IV Congreso del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Santa Cruz de Tenerife, 2004.
- AUBET, M.E. y DELGADO, A. (2003): "La colonia fenicia del Cerro del Villar y su territorio", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 57-74.
- AUBET, M.E. et al. (1999): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Monografías de Arqueología, Sevilla.
- BOTTO, M., FINOCCHI, S., MELIS, S. y RENDELI, M. (2003): "Nora: sfruttamento del territorio e organizzazione del paesaggio in età fenicia e punica", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 151-186.
- CARRETERO, P. (2007): "Aspectos de la intensificación agrícola del área gaditana a partir del s. IV a.C.", en A.M. Arruda, C. Gómez Bellard y P. van Dommelen (eds.), *Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico. Actas do VI CISFP*, Lisboa.
- CASTELLANI, V. y MANTELLINI, S. (2003): "Water management on Pantelleria in Punic-Roman Times", en M. Liverani (ed.), *Arid Lands on Roman Times*, 4: 51-58.
- DÍES CUSÍ, E., GÓMEZ BELLARD, C. y PUIG MORAGÓN, R.M.^a (2006): "Fondeaderos secundarios y explotación rural en la Ibiza púnica", *Mayurqa*, 30: 729-751.
- FENTRESS, E. (2001): "Villas, wine and kilns: the landscape of Jerba in the late Hellenistic period", *Journal of Roman Archaeology*, 14: 249-268.
- FENTRESS, E., KENNET, D. y VALENTE, I. (1990): "A Sicilian villa and its landscape (Contrada Mirabile, Mazaro del Vallo, 1988)", *OPVS. Rivista Internazionale di Storia economica e sociale dell'Antichità*, 5: 75-95.
- FERRER ALBELDA, E. (1996): *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*, Sevilla.
- FINOCCHI, S. (2007): "Strategie di sfruttamento agrario nel Sulcis: il paesaggio fenicio e púnico nel territorio di Monte Sirai", en A.M. Arruda, C. Gómez Bellard y P. van Dommelen (eds.), *Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico. Actas do VI CISFP*, Lisboa.
- FOXHALL, L. (2003): "Cultures, Landscapes, and Identities in the Mediterranean World", *Mediterranean Historical Review*, 18, 2: 75-92.
- GALLANT, T.W. (1991): *Risk and Survival in Ancient Greece*, Cambridge.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1996): "Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio", *Complutum* Extra, 6 (Homenaje a M. Fernández Miranda), I: 389-400.
- (2003): "Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 219-235.
- GÓMEZ BELLARD, C., MARÍ I COSTA, V. y PUIG MORAGÓN, R.M.^a (2005): "Evolución del poblamiento rural en el NE de la isla de Ibiza en época púnica y romana (Prospecciones sistemáticas 2001-2003)", *Saguntum*, 37: 27-43.
- (2007): "La ocupación rural en el NE de la isla de Ibiza a través de las prospecciones recientes", en A.M. Arruda, C. Gómez Bellard y P. van Dommelen (eds.), *Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico. Actas do VI CISFP*, Lisboa.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (ed.) (2001): *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval. Colección de la Casa de Velásquez*, 73, Madrid.
- GSELL, ST. (1920): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol.IV, Paris.
- IBORRA, P. (2005): "El material faunístico", en C. Aranegui (ed.), 2005: 229-239.
- IBORRA, P., GRAU, E. y PÉREZ JORDÁ, G. (2003): "Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 33-55.
- ISSERLIN B. (1983): "Phoenician and Punic rural settlement and agriculture: some archaeological considerations", en *Atti III CISFP* (1979), vol.I, Roma: 157-163.
- JODIN, A. (1987): *Volubilis Regia Jubae. Contribution à l'étude des civilisations du Maroc antique préclaudien. Publications du Centre Pierre Paris*, n.º 14, Paris.
- LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): "Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico", *Gerión*, 20 (1): 113-152.

- MIENTJES, A. (2002): "Modern pastoral landscapes on the island of Sardinia (Italy). Recent pastoral practices in local versus macro-economic and macro-political contexts", *Archaeological Dialogues* 10.2: 161-19.
- MOREL, J.P. (2000): "Quelques remarques sur l'économie phénico-punique dans ses aspects agraires", en *AHI IV CIEFP* (1995), vol. I, Roma, pp. 411-423.
- MORENO MARTÍN, A. (2006): "*Paisaje, SIG y territorio: El análisis de La Plana d'Utiel entre los ss. VI-V a.n.e.*", Trabajo de investigación inédito, Universidad de Valencia.
- PÉREZ JORDÁ, G. (2001): "Estudio carpológico", en C. Aranegui (ed.) 2001: 196-199.
- PUIG MORAGÓN, R.M. (e.p.): "El poblamiento rural púnico en Ibiza: Avance de la cuestión en el noreste de la isla", en *I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia dels Països Catalans. La Protohistòria als Països Catalans*, Barcelona.
- RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2003): "Unidad de producción agrícola de los siglos VII-VI a.n.e. en Benajáraf (Vélez-Málaga)", *Mainake*, XXV: 309-319.
- (2004): "Sobre la colonización agrícola de los siglos VII-VI a.n.e. en el Medio/ Alto valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake*, XXVI: 333-358.
- STONE, D. L. (2004): "Problems and Possibilities in Comparative Survey: A North African Perspective", en S. Alcock-J. Cherry (eds.): *Side by side Survey. Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*, Oxford, pp. 132-143.
- TERRENATO, N. (2007): "The Essential Countryside: The Roman World", en S. Alcock y R. Osborne (eds.), *Classical Archaeology*, Oxford.
- VAN DOMMELLEN, P. (1998): *On colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in the first millennium BC west central Sardinia. Archaeological Studies Leiden University*, 2, Leiden.
- (2006): "Punic farms and Carthaginian colonists: surveying Punic rural settlement in the central Mediterranean", *Journal of Roman Archaeology*, 19: 7-28.
- VELLA, N. (2007): "Unravelling past agricultural landscapes in the Maltese islands: making a case for the Phoenician and punic phases", en A.M. Arruda, C. Gómez Bellard y P. van Dommelen (eds.), *Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico. Actas do VI CISP*, Lisboa.
- VIDAL, P. (1996): *La isla de Malta en época fenicia y púnica. BAR int. Series*, 653, Oxford.
- WAGNER, C. G. y ALVAR, J. (1989): "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*, XVII, 1: 65-76.
- (2003): "La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 187-204.